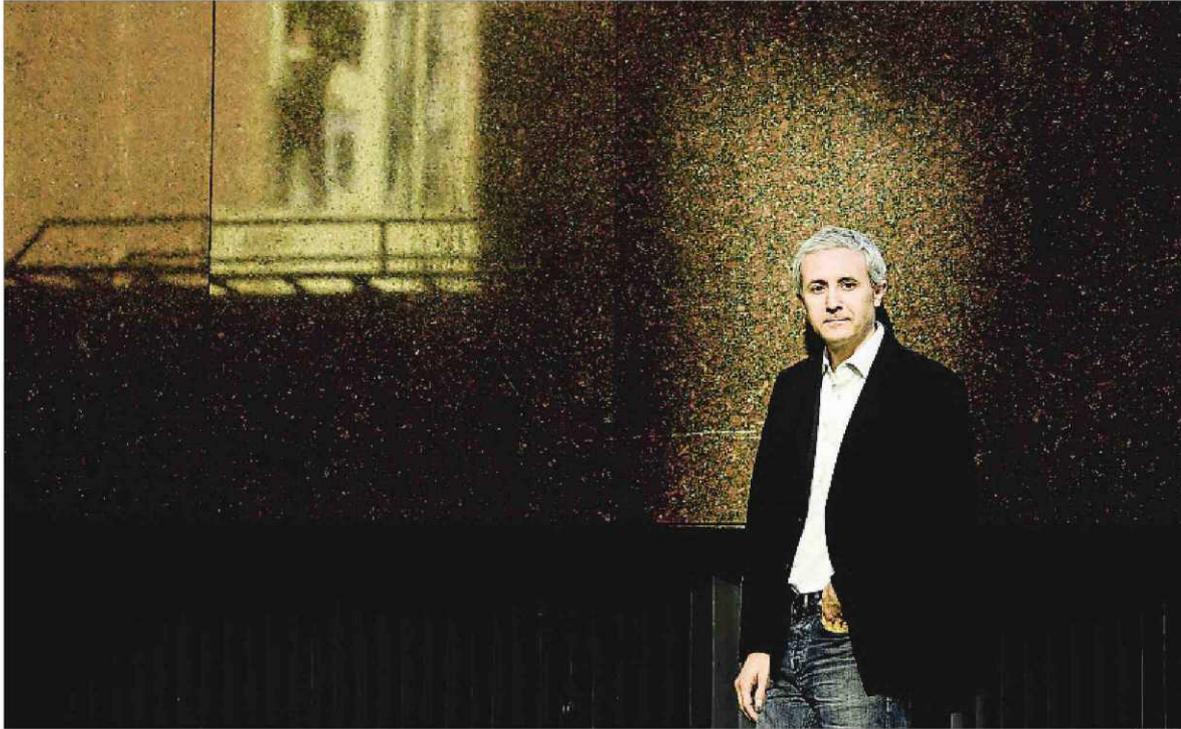


El francés Ivan Jablonka retrata el caso de Lætitia Perrier, violada y descuartizada en el 2011 en Francia

# El sociólogo y la adolescente asesinada



ALEX GARCIA

XAVI AYÉN  
Barcelona

El escritor que se acerca a un crimen real, si lo hace bien, queda marcado por él para siempre: Truman Capote, Carles Porta, Emmanuel Carrère... y, ahora, el francés Ivan Jablonka (París, 1973), autor de *Lætitia o el fin de los hombres* (Anagrama/Libros del Zorzal), libro de no-ficción centrado en el crimen que, en el 2011, conmovió a Francia, cuando Lætitia Perrier, de 18 años, apareció cortada en trocitos tras unas semanas desaparecida. La aportación de Jablonka es enorme, pues no se limita a un relato efectista de los hechos sino que, acaso por su condición de sociólogo, traza un fresco de la Francia marginada, la de los de abajo, "un país invisible", así como la biografía entera de la chica.

"La muerte de Lætitia me tocó el corazón -explica el autor, de visita en Barcelona-. Mis abuelos

fueron asesinados en la Primera Guerra Mundial, tema de mi libro anterior, *Historia de los abuelos que no tuve*. Me perturba que haya gente que desaparece y que sufre una muerte tan brutal que hace olvidar que una vez estuvieron vivos. Lo mismo que con mis abuelos, la vida de esta chica ha sido integralmente absorbida por la muerte. Es insoportable creer que lo más importante de estas personas fue su asesinato. El libro intenta arrancarlos del crimen que los destruyó, recontar su vida, quiénes fueron mientras vivían".

A caballo entre la sociología, el periodismo, la literatura policíaca o la biografía, él lo ve como el libro "de un historiador que realiza investigaciones sobre el pasado. Pero en el texto estoy presente no solo como investigador sino como individuo, padre de familia y ciudadano".

"Me interesa Capote -afirma-, también Javier Cercas, pero yo tengo otro método, de investigador. Incluso diría que esa es la diferencia, que yo uso un método



AFP

**Autor y protagonista**  
Arriba, el escritor Ivan Jablonka, fotografiado en el Instituto Francés de

Barcelona. Abajo, Lætitia Perrier, la protagonista de su libro, en una imagen de su álbum familiar

mientras que Capote se pasea y, además, está fascinado por el crimen y los criminales, a los que se aproxima incluso con ternura. A mí quien me interesa es la desapa-

recida, la ausente, es una perspectiva totalmente diferente". Su objetivo era "que una chica que no contaba para nadie sea importante ahora para todo el mundo". De ahí que su libro, a pesar del tema, está salpicado de "la alegría de Lætitia, que tenía una personalidad luminosa".

A pesar de ello, al lector le invade una especie de fatalismo, como

si hubiera un poderoso determinismo social que acaba marcando su ley. "Uno tiene la impresión -admite- de que es la crónica de una muerte anunciada, con la infancia que tuvo, los malos tratos sucesivos, todos los problemas vividos... No obstante, Lætitia salía para adelante, tenía un título, amigos, novio, estaba a punto de convertirse en una mujer independiente, como su hermana gemela, que consiguió escapar a tanta vio-

**"Me interesan Capote y Cercas, pero mi método es diferente, y a mí no me fascina el criminal sino la víctima"**

lencia. Lætitia lo hubiera conseguido también de no cruzarse con la mala persona en el peor momento". Destaca "la importancia de los servicios sociales franceses, a menudo tan criticados por los neoliberales, pero que ayudaron de modo notable a que ella saliera de su penosa situación. Eso es remarkable: el Estado ayuda a personas como Lætitia y funciona".

Jablonka la ve, además, como la víctima de cuatro violencias masculinas diferentes, la de su padre biológico, la de su padre de acogida, la del asesino y, póstumamente, la del presidente de la República de entonces, Nicolas Sarkozy. "Me interesaba mostrar la progresiva destrucción de una mujer, debilitada poco a poco". De Sarkozy dice que "practicó el crimino-populismo, utilizando su muerte para su interés político", pues "utilizó el miedo de la gente, exacerbándolo, para aprobar leyes cada vez más represivas, esa amenaza creciente sobre nuestra democracia".

"La mejor manera de honrar a los muertos es decir la verdad -concluye-. No grito, no odio, mi trabajo es comprender y explicar. Debo hablar de todos con humanidad, lo que no quiere decir complacencia ni tolerancia".

Jablonka es noticia estos días en Francia por su nuevo libro, *En camping-car*, sobre sus vacaciones infantiles en autocaravana, que Anagrama publicará próximamente, como el previo acerca de sus abuelos.●